

# “ YA NO ES POSIBLE APOYAR SIN CONDICIONES A ISRAEL SI NO ERES UN EXTREMISTA ”

**MICHEL WIEVIORKA\***

**El avance de la discriminación.** Fue alumno de Alain Touraine antes de convertirse en sociólogo y pensador de renombre internacional. Ahora publica 'El antisemitismo explicado a los jóvenes', con el que busca concienciar a quienes ni siquiera han oído hablar del Holocausto

Por **Raquel Villacéjia** (París) Fotografía de **Sébastien Dolidon**

**C**uenta Michel Wieviorka (París, 1946) que cuando llegó a la sede de Maison de Sciences de l'Homme, donde ha sido director, sólo pidió «un pequeño despacho cerca, donde no molestar» y que no le molestaran. El sociólogo nos recibe, con tono afable y enérgico, en este espacio donde se refugia, abarrotado de libros, en el centro de París. Sus abuelos fueron deportados a Auschwitz, sus padres sobrevivieron y él tiene una extensa obra en la que analiza fenómenos como el racismo, el antisemitismo o el terrorismo. El 20 de enero publica *El antisemitismo explicado a los jóvenes* (Libros del Zorzal), un ensayo para concienciar a las nuevas generaciones.

**P. ¿Por qué considera hay que explicar el antisemitismo a los jóvenes?**

**R.** Porque no ha desaparecido, aunque el fenómeno se ha transformado. Las nuevas generaciones no son como las de los años 50 o 60. No conocen personalmente a los que han vivido la *Shoah*, el Holocausto. Los últimos supervivientes son muy mayores. Antes lo explicaban en las escuelas. Pero ya no quedan abuelos, ni supervivientes. Y cuando la memoria se transforma en Historia, se aborda de otra manera. Ya no asombra. Hasta los años 60 no se empezó a hablar más de ello. Para las nuevas generaciones significa otra cosa y, por eso, el antisemitismo no puede ser el mismo. Además, varios fenómenos lo han cambiado.

**P. ¿Cuáles?**

**R.** Uno, la creación del Estado de Israel, que antes tenía una imagen más positiva, pero a partir de los años 80 se ha devaluado. Todo esto ha modificado el antisemitismo. En los años 60 era más optimista. Hoy, no.

**P. ¿Por qué?**

**R.** Porque han pasado muchas cosas. El Holocausto ya no es algo perturbador. Se ha institucionalizado. A esto se une que hay nuevas memorias que surgen, hay pueblos que han sido víctimas de la esclavitud, la colonización... Estas memorias se han transferido, forman parte de la Historia y relativizan la *Shoah*. Es como si dijeran a los judíos: «Dejad de pensar que sois los únicos que habéis sufrido». Las transformaciones demográficas también han modificado el antisemitismo. En Francia, por ejemplo, con la llegada de los migrantes de Argelia. Esta población, musulmana y a menudo sometida a injusticias o racismo, a veces poco integrada, no puede ser insensible a un discurso antisemita y antisionista. Se identifican con la causa palestina. Por eso hablo de que hay una renovación del antisemitismo.

**P. Lo que está ocurriendo en Gaza no ayuda...**

**R.** No. Las masacres de Hamas del 7 de octubre fueron terribles, pero ya no es posible, salvo que seas un extremista, decir que hay que apoyar incondicionalmente al estado de Israel. Si eres honesto, ya no puedes decir eso, porque sabes que el comportamiento de Israel es criminal.

**P. La situación se ha dado la vuelta.**

**R.** Israel, que era la víctima, se convierte en culpable. La causa palestina, que estaba olvidada, ha reaparecido y tiene mucho apoyo en la izquierda. En un momento de inmensa tensión, violencia y brutalidad, la defensa de esta causa se radicaliza y en su interior vemos antisemitismo. Piensan que Israel son los judíos y los judíos son Israel. Se refuerza un antisemitismo de izquierda que no tiene nada que ver con el de la izquierda más clásico.

**P. ¿Cómo es ese nuevo antisemitismo?**

**R.** Antes era antirreligioso y anticapitalista: eres judío y tienes dinero. Hoy se relanza la cuestión palestina y el antisemitismo se dispara en la izquierda y en la extrema izquierda. Esta es la gran novedad. Eso no quiere decir que haya desaparecido en otros sitios. En Francia, los dirigentes de Reagrupamiento Nacional [la extrema derecha de Marine Le Pen] dicen que están contra el antisemitismo, pero la realidad es que hay muchos activistas de ultraderecha que escapan a todo control político. En EEUU, el antisemitismo aparece en la cuestión negra, pues algunos consideran que los judíos son blancos y, por tanto, tienen todos los atributos del colonizador, son dominantes, etc. En EEUU verás muchos negros antisemitas, mientras que la extrema derecha ya no lo es.

**P. ¿Está siendo Occidente poco contundente con el primer ministro Netanyahu?**

**R.** Afortunadamente, soy sociólogo, no político, porque es un tema doloroso y difícil. Por un lado, Israel, el 7 octubre, sufrió crímenes terribles. Luego tienes al Gobierno israelí, que no es una dictadura, el poder es democrático porque ha sido elegido. Sin embargo, no sólo el jefe de Estado es criminal, sino que la sociedad está enferma, tiene el poder que ha elegido. En el otro lado, tienes un pueblo palestino que no tiene Estado, dirigido por corruptos o por religiosos criminales como Hamas. No hay ni Estado, ni capacidad para tener políticos responsables. Es una situación terrible e inaceptable por ambas partes. Me siento como Albert Camus: desgarrado. La única manera de ayudar no es tomar partido por un bando u otro, que es un error, sino crear condiciones favorables para la paz. Hablo de hacer esfuerzos diplomáticos reales, no sólo de aparentar. Y estos la mayoría de las veces son secretos o se hacen de manera discreta.

**P. El partido de Marine Le Pen se ha manifestado contra el antisemitismo, aunque su padre, Jean-Marie Le Pen, fue condenado por ello. ¿Qué opina?**

**R.** No hay nada que lleve a pensar que no es sincera.

Para su partido hay una dimensión estratégica esencial, porque ella defiende la República y hay gente que podría identificarse con ella, pero hasta ahora se mantenía lejos porque el partido era antisemita. Con un discurso antisemita hay gente que no se reconoce en la ultraderecha. Perdón, en la extrema derecha. Si ya no cuestionas a los judíos, ¿por qué no unirte a ellos? Esto no quiere decir que los dirigentes adopten una postura y que sus electores la sigan. Hay redes e individuos que se escapan al control del partido, siguen siendo antisemitas y encuentran un nuevo espacio para actuar.

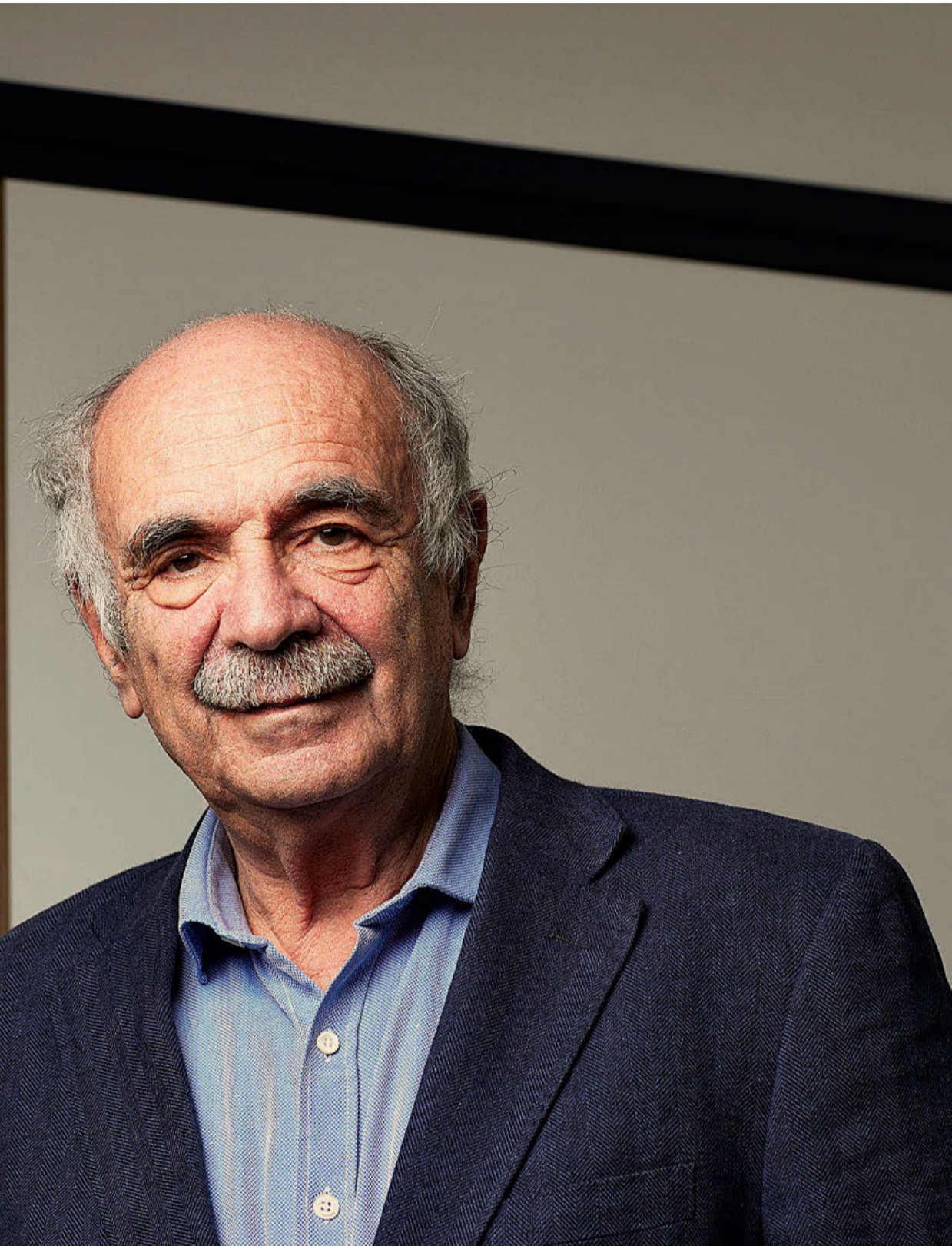
**P. Ha hecho la distinción entre extrema derecha y ultraderecha...**

**R.** Por supuesto. La extrema derecha es institucional,



**MICHEL WIEVIORKA.**  
Sociólogo y ex director de estudios de la Maison de Sciences de l'Homme.

tiene concejales o diputados y es respetable, no juega con la violencia ni el odio, al menos con los judíos, a lo mejor sí con el islam. En Francia el partido de Eric Zemmour se considera respetable. Es terrible, pero es así. Luego hay grupos que diseñan el paisaje de la ultraderecha, que es antiárabe, racista y antisemita, y es capaz de actos violentos. Estos son actos más de la ultraderecha, no de la extrema derecha clásica, ni de



la ultraizquierda. Explícitamente, estos últimos no son antisemitas, pero sí antisionistas, y esto permite ser antisemita sin decirlo. Odiar a Israel y decir que Hamas son resistentes y no terroristas se inscribe en una lógica donde el antisionismo se convierte en antisemitismo. Otra manera de ser antisemita es lo que yo llamo un negacionismo *soft*, cuando no hablas de lo que causa el sufrimiento a los judíos. No dices que algo no existe, pero no hablas de ello. Banalizar para olvidar.

**P. Tenemos varios conflictos abiertos y la extrema derecha crece en muchos países... ¿Cree que está en peligro la democracia?**

**R.** Por supuesto. Estoy muy preocupado, porque creo que vamos a ir más allá del populismo. En este caso hay una relación directa entre el líder y el pueblo, pero han ganado elecciones, no son antiinstitucionales. Y hacia donde nos dirigimos ahora no hacia el populismo, es peor: es hacia el extremismo. Son nacionalistas que, a veces, usan la religión. Tienen concepciones radicales de la religión, no respetan las minorías ni la democracia y tienen una política económica muy tóxica. Esto es muy preocupante. Cuando la sociedad se encierra en sí misma y en esas fuerzas políticas, lo universal desaparece, hay fragmentación y esto es un factor de violencia, guerra y horror. Hay que decir que las democracias no son las que entran en las guerras, son las fuerzas políticas de las que hablamos. La Rusia de Putin, Netanyahu, Hamas... Son estos los que atentan contra la democracia. Pueden ser teocráticas, nacionalistas o, a menudo, las dos.

**P. Estamos, además, en un año electoral en el que países como EEUU o Rusia acudirán a las urnas...**

**R.** Me preocupa mucho, porque en EEUU la perspectiva de una victoria de Trump es mayor, en Francia la posibilidad de que Le Pen gane es más grande y en Europa, que el Parlamento europeo se vuelva incontrolable por los nacionalistas. Sobre todo, me preocupa porque no veo que las fuerzas políticas clásicas, tanto de derecha o izquierda, sean capaces de puedan reconstituirse y evitar eso.

**P. En Francia las elecciones son en 2027, Marine Le Pen encabeza los sondeos ¿cree que ganará?**

**R.** Hace siete años, cuando la primera elección de Macron, publiqué un libro que se llamaba *El seísmo. Marine Le Pen, presidenta*. Era ficción. En política, nada es seguro hasta que no ocurre, pero es un escenario posible. El hecho de que sea posible es terrible.

**P. ¿Y el papel de Europa? Alguna vez ha dicho que está paralizada. ¿Sigue creyéndolo?**

**R.** Europa ha tenido dos tests que la han puesto a prueba: la pandemia y la guerra de Ucrania. En el Covid ha habido progresos, un deseo de hacer una política común, apoyo económico.... Con la pandemia, Europa dio muestra de una gran madurez, pero con Ucrania ha sido más difícil. Hay una voluntad de actuar, pero hay países que se oponen. Ha habido progresos, pero Europa está lejos de tener una gran diplomacia, una gran capacidad militar, y de pensarse como un conjunto industrial integrado y coherente.

**P. ¿Cuál diría que es el mayor peligro para la democracia en estos momentos?**

**R.** Hay un conjunto de amenazas, pero no están relacionadas. El terrorismo no tiene nada que ver con el cambio climático; y éste, nada que ver con una



**La imagen del Estado de Israel se ha deteriorado desde los 80. Lo que está pasando en Gaza no ayuda”**

**“La única manera de ayudar no es tomar partido por un bando u otro, sino crear condiciones favorables para la paz”**

**“En España aún existe una izquierda y una derecha reales. Hay capacidad para negociar, aunque sea frágil”**

pandemia. Lo preocupante es que las nubes se acumulan. Pero no hay una peor que otra. Vivimos en un mundo en el que sabemos que las amenazas existen, con efectos gigantescos y una probabilidad escasa de ocurrir. Una central nuclear tiene pocas posibilidades de explotar, pero si lo hace es una catástrofe. La verdadera amenaza para mí es no ver estos riesgos y no actuar. El peligro es convertirnos en el músico que se queda en el cuarto del baño del *Titanic*, tocando el violín mientras el barco se hunde.

**P. ¿Estamos en una sociedad más racista?**

**R.** No podemos medirlo. Si tienes más segregación, discriminación, y esto es defendido por un poder político, entonces sí podemos decir que hay más racismo. En Francia, por ejemplo, los prejuicios antisemitas han disminuido y al mismo tiempo han aumentado los actos antisemitas. Es difícil medir si somos más racistas. Pero el fenómeno existe. Algunas manifestaciones del racismo aumentan y otras disminuyen.

**P. ¿Qué valores universales se están debilitando?**

**R.** El universalismo se ha debilitado por la forma en la que se ha presentado. Por ejemplo, en Francia, tienes los valores *libertad, igualdad, fraternidad*. El lema aparece en las escuelas, pero si eres hijo de un inmigrante, cuando vas al colegio no tendrás la igualdad o la fraternidad. El problema no es el principio, sino su aplicación. Marx denunciaba el universalismo abstracto, que es cuando esas buenas promesas no se cumplen. Tras los valores universales hay una forma de opresión, alienación, explotación... Estos valores siguen siendo bellos, pero hay que repensar sus condiciones de aplicación. Si no, se debilitan. En Francia todo el mundo es republicano y adora los valores universales, pero no para aplicarlos a todo el mundo de la misma manera.

**P. Me contaba antes de empezar la entrevista que ha estado recientemente en España. No sé si se anima a analizar la situación política en nuestro país...**

**R.** En España hay aún una verdadera izquierda y una verdadera derecha. Hay un sistema político que funciona mal, pero funciona. También está la situación con los nacionalismos, que complica el panorama. Pero al menos hay aún una capacidad para negociar y encontrar acuerdos, aunque sea frágil. Soy positivo por la capacidad que ha tenido España de salir adelante mejor que otros países, teniendo en cuenta que la dictadura no está muy lejos. El recuerdo está aún presente, pero dentro de unos años la gente mirará el franquismo de otra manera. Cuando la memoria se convierte en Historia y se institucionaliza, entonces ya se convierte en otra cosa.

*Wieviorka, hijo de supervivientes del Holocausto, denuncia la mutación del antisemitismo en su último ensayo.*